

ISAAC OTERO

EL OMBÚ

Ramón de Arana y Pérez, 'Pizzicato', musicólogo de Ferrol

"Querido Isaac —me susurra Doña Francisca Díaz Rojo de Lamas, apasionada ferrolana de cuna y honra, ante su casa de 'Abresa' en Valdoviño, donde el oleaje marino se exalta y enamora—, has de saber que Ramón de Arana y Pérez, 'Pizzicato', fue otra de las muestras imborrables de aquel Ferrol culto que brota con la prosperidad lograda por la construcción naval. Pues él participó en el ambiente socio-cultural de la capital departamental. Fue socio fundador, en 1903, del 'Ateneo Ferrolano', directivo del 'Casino Ferrolano', secretario de la 'Escuela de Artes y Oficios', así como profesor de esta institución en las especialidades de geometría y aritmética, álgebra y mecánica y máquinas de vapor".

Además de su labor divulgativa como conferenciante, al iniciarse en el siglo XX, colabora en las páginas del periódico local 'El Correo Gallego': escribe comentarios y críticas musicales, en ocasiones de modo áspero y arriesgado; también, documentados y curiosos artículos en los cuales expresa su interés por la recuperación de las bellas melodías gallegas. Su firma literaria, 'Pizzicato', testimonio de su entusiasmo por la música clásica. Asimismo mantiene colaboración con otros diarios locales, entre ellos 'El Clamor Público. Diario Republicano' e igualmente la reputada e inolvidable revista anual titulada 'Almanaque de Ferrol'. Evoquemos aquel artículo de 1905, aparecido en esta última publicación, en cuyos párrafos examina y juzga acerca de la existencia de la "música popular ferrolana", concluyendo que en esta noble ciudad gallega, donde en todo tiempo prevaleció el buen gusto y la selecta afición por el arte musical de Orfeo, llegaron a desaparecer debido

a influencias externas las ancestrales danzas y donosos bailes propios de las romerías y festividades de índole popular. En el nº 1 de 'Galicia, Ciencias, Literatura, Artes' difunde el trabajo 'Sobre un Himno gallego, algunas consideraciones', en el que manifiesta su riguroso juicio en torno a la polémica autoría del Himno de Riego. 'Ferrol y su comarca' —editada en La Habana— es testigo de su sabiduría musical. Y en el 'Boletín de la Real Academia Gallega' se publican, por otra parte, sus investigaciones en arqueología musical, que exhiben como título 'Solo de gaita' y 'Solo de gaita, coda'. Monografía rica en erudición y elegantemente ilustrada con atractivos grabados.

No sería en vano resaltar que fue un fiel colaborador de Don Castro Sampedro Folgar, espíritu pontevedrés de solera, en 'Los trabajos del Folclore Musical Gallego', sin olvidar tampoco su elaboración, junto con el estudioso Varela, de la monografía sobre "Música patriótica española", obra premiada en la ciudad de Lugo, augusta y más que bimilenaria, históricamente amurallada y romana, en 1901. La asamblea extraordinaria del 'Ateneo Ferrolano' en 1911 acuerda dedicarle un homenaje por su excepcional servicio a la vida cultural y artística de Galicia, plasmado en su obra 'Colección de Cantos Populares Gallegos', primer premio en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid. "Sí, amigo Isaac, sí —me reconforta Doña Francisca—. Ya escribió Don José Filgueira Valverde que su figura, pese a haber sido el primer folclorista e investigador de la comarca ferrolana, fue muy poco conocida. Intentó un estudio de 'organografía' en Galicia. Murió en su Ferrol natal en 1939".



CARLOS PENELAS

Ponerle puertas al viento

El abuelo de mi amigo Manuel Suárez Suárez solía decir: "Hay que profundar". Eso mismo reiteraba don Tomás Abad, mi abuelo materno. Y don Pedro Penelas, el paterno. Los sabios de las aldeas miraban el cielo o la lluvia, con los ojos perdidos y en voz baja repetían "hay que profundar". Simple, sencillo. Alguno pensará; infantil. Siempre he deseado llegar a esa mirada poética, a ese concepto que hunde las raíces en lo telúrico, en lo mítico. Se trata de buscar la verdad, de analizar, de intentar descubrir mundos y esperanzas. No esas que los políticos recuerdan ante actos electorales y cargan de mentiras y engaños para que la noria continúe explotando al pobre diablo que necesita comer o abrigarse. No, hablamos de otra esperanza, más profunda. Una esperanza ética, utópica si se quiere. Sentir el silencio, la voz interior, la llama que nos protege de la maldad y el desamparo. Una esperanza sin banderías ni besamanos. Entonces empezamos a ver claro. En principio vemos una vergonzosa directiva europea, una política maliciosa en manos de Berlusconi o de Sarkozy. No, maliciosa no es la palabra. Una ideología perversa. Otra vez el poder, el Estado, la santificación de lo grosero. Sin melodrama, por favor, sin melodrama. Amordazamiento, metamorfosis, obsesión en vigilar al extranjero. Conmigo o contra mí, populismo o autoritarismo. Teatralidad, aventura chauvinista, razones de Estado.

Quiéren ponerle puertas al viento, solía decir mi padre, don Manuel. Y callaba. Callaba de la misma forma que mis abuelos o el abuelo de Manolo miraba el cielo. Es decir: sentenciaban, denunciaban, sublevaban. Se hacían insurrectos, rebeldes si usted quiere. Sin saberlo, a veces, sin darse cuenta. De manera inocente, poética. Y eso para el poder no está bien. Hay que silenciar el pensamiento y la emoción, hay que llevarlos a otro lado. Deberían emigrar, deberían morir de hambre, deberían ser humillados. Al extranjero se lo humilla primero en su tierra, luego en la del exilio. Y pierde memoria, sensibilidad, lengua. Pierde el cielo, la tierra, las cicatrices del hogar. Se hace nostálgico, vive de ensueños, tantea a ciegas. Hay veces que se vuelve ciego. La diáspora se maneja, se controla. Como cuando subía ante una guerra el precio del marfil o el del oro. O el precio del opio. O ahora, el del petróleo. ¿O no advierte, querido lector, estas rutas, estos caminos, estos exilios? Mano de obra barata, de eso se trata. ¡Ay! Me vienen nombres: la propiedad es un robo, plusvalía, alienación, reforma o revolución. No sé por qué, pero de pronto aparecen en mi mente esos nombres. Quiero hablarles de otra cosa, necesito hablarles de otra cosa.



China es el país más populoso del mundo, el que tiene mayor número de internautas, el principal productor de acero, el que más sentencias de muerte aplica, el que ha sacado de la pobreza a más seres humanos, el que más óxido de carbono lanza a la atmósfera... la brecha entre ética y economía es muy profunda. Aquí vivimos en un continente que produce alimentos para tres veces su población. Curiosamente tiene un dieciséis por ciento de chicos desnutridos. Veintitrés mil madres mueren por año: el cincuenta por ciento de los casos es a raíz de la desnutrición. Tres de cada diez jóvenes pobres terminan la escuela secundaria.

Hace unas semanas los ministros del Interior de la UE aprobaron nuevas reglas comunes de expulsión de inmigrantes. Entre otras atribuciones las autoridades podrán retener durante un plazo de hasta dieciocho meses a los trabajadores extranjeros detectados sin papeles en regla. Hubo ataques violentos contra gitanos en Nápoles y Milán. Desde la llegada de Sarkozy al poder, hace un año, Francia dictó nuevas leyes para luchar contra la inmigración ilegal y sustituirla por una "inmigración escogida".

En el ser humano hay aspectos del desgarramiento psicológico provocado por el exilio. Se investiga la resonancia de la experiencia traumática ocurrida en el pasado cercano de las sociedades. No eludimos las complejidades, la reacción frente al exilio tampoco es unívoca. El exilio, en casi todas las sociedades, aparece como algo que no se lo nombraba, como algo que no tenía existencia. Quedaba integrado a la lógica de ocultamiento y negación. Culpa, un sentimiento personal e íntimo. Lo que se dice, lo que se oculta. Hay un espacio ajeno, se construye en él una legitimidad propia, en ciertos mitos, en cierta tolerancia política. Ver qué ocurre en el seno de una sociedad, qué ocurre con los temas incómodos y dolorosos. Por la televisión veo a un señorito egresado de Harvard entrevistándose junto a un delator, un presbítero y un tibetano. La tragedia siempre alude a la comicidad, a lo aterciopelado, al mutis final.

Se me ocurrió algo y deseo compartirlo con usted, lector nostálgico. Que Manuel Suárez Suárez sea nombrado por la Xunta de Galicia como delegado en Montevideo para hablar de muchas de estas cosas. ¿Quién mejor que él? Un hombre capaz, culto, ético, trabajador, con ideas y conocimiento de la inmigración en Uruguay. Un hombre que ama Galicia y ama Uruguay, que conoció el destierro y edificó en las generosas tierras orientales una cultura de la galleguidad. Como decíamos antes, amigo lector. Sin ponerle puertas al viento, para profundar.

Lois Pérez Leira
presenta o seu último libro



Cuba, os galegos e o Che, é un libro que nos fai transitar pola historia deste país durante o século XX. Nas súas páxinas, o autor Lois Pérez Leira conta aspectos pouco estudados da nosa emigración; a fundación das súas institucións e as proezas de moitos galegos e galegas que viviron páxinas históricas deste país.

Os lectores quedaranse impactados coas fazañas dos nosos paisanos. Cun estilo ameno e didáctico, Pérez Leira vainos introducindo nun mundo descoñecido ata agora. Este é un novo achegue, no longo camiño de recuperar a memoria histórica da emigración galega.

Edita:

Coedita:

